

### **El proceso de producción es único e ininterrumpido \***

Fidel Castro es un claro ejemplo de la evolución que puede experimentar una persona. Podría afirmarse que la etapa en que consideraba que el cambio económico-social se podría dar de manera puramente evolutiva terminó cuando sus esfuerzos para penetrar en el gobierno de Batista por la vía parlamentaria, fracasaron. De ahí da un salto en sus concepciones y se coloca en el lado opuesto: la toma del poder, por el pueblo, a la fuerza. Esta etapa culmina el 26 de julio de 1953 con el asalto al Cuartel Moncada en Santiago de Cuba en que todos los que participan en él son muertos o hechos prisioneros (aunque a él lo toman preso días después).

Son estos dos grandes acontecimientos en su vida los que lo llevan a otra etapa que es, en su turno, la más importante: de diciembre de 1956 a enero de 1959 se convierte en un guerrillero táctico que se basa en una concepción revolucionaria, mezcla de Martí y de Marx, y que triunfa (a pesar de cometer errores como el de avisar por radio al pueblo de Cuba y enterando, claro, también al gobierno, de su

llegada por mar) gracias a su entereza, a la capacidad revolucionaria de quienes sobreviven al encallamiento del Granma, como el Che Guevara y Raúl Castro, pero sobre todo gracias a la respuesta del pueblo cubano.

Su defensa de octubre de 1953 conocida como "La Historia me Absolverá", su estancia y preparación guerrillera en México para regresar a Cuba, su visita a y su posición de independencia económica ante Eisenhower recién logrado el triunfo en 1959, su posición ante las compañías petroleras, y sus dos declaraciones de La Habana, son ejemplos claros de su cada vez mejor preparación teórica, de su creciente firmeza práctica, y de su desarrollo hacia una concepción revolucionaria ya establecida y nueva a la vez. Es decir, confirma, por un lado, que la única salida al subdesarrollo es la independencia económica, política, social, estructural, del imperialismo, y que esto sólo puede darse mediante el paso al socialismo; y demuestra, por otro lado, que la manera en que se dé ese paso y se construya ese nuevo sistema es, a la vez que regido

\* Fidel Castro, *SOCIALISMO Y COMUNISMO: UN PROCESO ÚNICO*. Selección y notas de Carlos Varela. Editorial Diógenes, México, 1972, 208 pp.

por principios universales, simultáneamente circunstancial, dependiente de las características específicas de cada país, por necesidad dialéctica.

Ahora bien, en esta evolución-desarrollo de Fidel Castro se presentan diversas manifestaciones de su creciente conocimiento y de su contribución práctica y teórica para la construcción del socialismo. Destaca en esto la conclusión a que llega, según se desprende de ochenta y cinco discursos pronunciados entre el 2 de enero de 1965 y el 13 de marzo de 1969 seleccionados con muy buen tino por Carlos Varela, conclusión que ha sido apenas esbozada por algunos estudiosos de estos problemas, como son Oskar Lange, Rosental, Straks, y otros, y que ha de llevar, al estudiarse más a fondo, a revisar y transformar las concepciones que al respecto han campeado incluso en círculos de estudios objetivos, marxistas.

En efecto, puede afirmarse que la preocupación del líder indamericano es el problema de cómo lograr el desarrollo económico al tiempo que se logra la libertad del hombre. Respecto a lo primero, la tesis central es que los distintos regímenes se construyen uno dentro del otro, sin interrupción, paralelamente, pues señala "...que es imprescindible ir construyendo el socialismo separado de la construcción del comunismo", (p. 17) y destaca que la separación de un sistema de otro es inevitable en términos analíticos, y en este sentido, dice, "está bien utilizar la fórmula para lle-

*gar a entender pero no debemos cometer el error de convertirnos en esclavos de fórmulas y olvidarnos de los caminos dialécticos que pueden conducir a una sociedad nueva"* (loc. cit.).

Esta proposición entraña no solamente que el socialismo y el comunismo constituyen dos características del proceso general de producción, sino además, que el socialismo-comunismo es un proceso que no está sujeto a la caducidad, al estilo de los regímenes anteriores, pero no porque no cambie, más bien porque se transforma a sí mismo. Esto conduce a modificar radicalmente el concepto que hasta hoy se tiene de la transformación cualitativa de los modos de producción.

Se ha venido entendiendo que modo de producción es la unidad de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, y que al desarrollarse las contradicciones inmanentes al proceso productivo se pasa de un modo de producción a otro. Esto último, al ser falso es lo que sustenta la tesis de Fidel Castro de que, insistiendo, la construcción del socialismo y del comunismo se dan en un proceso simultáneo y único. Es decir, es una equivocación sostener que ha habido varios "modos de producción", pues, en realidad, ha sido uno solo en el que se han presentado diferentes manifestaciones o características. Quizás un ejemplo aclare este punto.

Se sostiene que todo proceso es una unidad de contrarios, y que en ésta existen, además de otras contradicciones, los aspectos relativo y absoluto, pues en tanto la

lucha es absoluta, la unidad es relativa; igualmente, se afirma que el cambio en la calidad de un proceso implica el paso no sólo a otra calidad, sino de una unidad de contrarios a otra. Como ilustración de esto se recurre al ejemplo del agua y sus cambios de calidad (de unidad de contrarios) como consecuencia de modificaciones en su temperatura y se dice que al subir de 99° o bajar de 1° esa calidad-unidad cambia de líquido a gas y/o a sólido. Ahora bien, esta concepción tradicional demuestra (al decir que el gas así generado es vapor de *agua*, que éste es *gotitas de agua*, y que el sólido, el hielo, es *agua congelada*, o moléculas de hidrógeno y oxígeno que sin cambiar su proporción de dos por uno en este caso están más separadas entre sí que antes, cuando eran líquido) que no hay tal cambio en la calidad del agua sino que de unas propiedades que tenía, pasó a otras, *sin dejar de ser agua*.

Hay que subrayar que lo anterior es así en virtud de que calidad es el marco en el que se desenvuelve un proceso, su medida, por lo que en el caso citado, el agua en sí no cambia pues no rebasa esa su calidad, más bien cambian sus características, su estado físico, pero no ella. Lo contrario ocurrirá si esa proporción de dos a uno se cambia agregando una molécula de oxígeno, con lo que el agua deja de serlo y se convierte en agua oxigenada.

Esto también sucede respecto del proceso productivo, del modo de producción, pues depende

del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de la propiedad de los medios de producción, que determina el carácter de las relaciones de todo tipo, i. e., de producción, de distribución, de consumo, por lo que sí se puede afirmar que en virtud de que la unidad de ambos no sólo es relativa en cuanto a que cambia al desarrollarse las fuerzas productivas, sino también absoluta, porque nunca deja de haberla. Así, si del capitalismo competitivo se pasa al capitalismo monopolista y no por ello desaparece ese sistema, del mismo modo se pasa del feudalismo al capitalismo, de éste al socialismo y al comunismo sin que desaparezca el proceso productivo, cambiando "únicamente" algunas o muchas de sus características, pero no las esenciales por lo que ese proceso se sigue realizando de la "misma" manera: los hombres aplican su fuerza de trabajo a los objetos de trabajo, empleando instrumentos de producción, "independientemente" de que éstos (objetos e instrumentos y el conocimiento del hombre) cambien.

Por tanto, la tesis de Fidel Castro refleja lo esencial de la dialéctica del proceso productivo que en general es uno solo, mismo que, al desarrollarse sus contradicciones, tiene diversas manifestaciones cuantitativas y de sus propiedades (cualitativas, de cualidad, característica, o rasgo distintivo, no de calidad, en cuyo caso, para distinguir los cambios en ésta, habrán de denominarse calitativos), transformaciones ocurridas dentro de una misma

medida o calidad. Es decir, las manifestaciones más generales que hasta hoy ha tenido el proceso económico o modo de producción, son conocidas como comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo, que representan cambios cualitativos de uno a otro, transformaciones radicales en el interior del proceso productivo, pero sin llegar a rebasar el marco general, o calidad de éste. Son, pues, modificaciones importantes en las propiedades del modo de producción, pero no llegan a ser cambios de este último, no son saltos, pasos, del proceso productivo a algún otro proceso.

El segundo elemento central de los discursos plasmados en la obra en cuestión, es el de la libertad del hombre en el socialismo (aunque, obviamente, toca también otras cuestiones importantes como la construcción del mundo socialista sin hegemonías (p. 27), el logro del comunismo como fenómeno universal y no particular que creara pueblos comunistas y pueblos en taparrabos (p. 32), el que una revolución debe realizarse y sostenerse con las fuerzas propias (p. 46), la conversión de los centros de trabajo en universidades, y de las actuales universidades en centros superiores de estudios para post-graduados (pp. 76-77), y otros temas no menos importantes).

A este respecto subraya que los métodos a aplicar no deben llevar a la totalidad de los hombres a ser guiados disciplinadamente por los conceptos del deber, ni los que les despierten el egoísmo, y

dice: *“tan idealista sería querer construir el socialismo... imaginando al dinero corriendo como loco detrás del hombre, como absurdo, y puede decirse que anti-marxista sería concebir al hombre corriendo como loco detrás del dinero”* (pp. 10-11). Es decir, destaca que *“...morir antes que ceder significa que el ser humano puede estar impulsado por algo más que por meros instintos biológicos, que el ser humano puede estar impulsado por algo más que simples apetencias animales”* (p. 51), y al señalar que *“creemos que los métodos y las leyes se fundan no en leyes ciegas o en regulaciones automáticas; creemos que se han de fundar cada vez más en la capacidad de los pueblos para planificar, para dominar los procesos de producción, para prever; en dos palabras, para imperar, para dominar esas leyes y no ser, precisamente juguetes de esas leyes”* (p. 22), define claramente que el socialismo-comunismo, lejos de inhibir la libertad, logra, al controlar las leyes del desarrollo social, que se haga realidad *“...el paso del reino de la necesidad al reino de la libertad”*.

Así, Fidel Castro, aunque comete errores “de principiante” como cuando dice que piensa humildemente, y que no es sino un aprendiz de revolucionario (pp. 22, 32), o como cuando pregona, también equivocadamente, a la modestia como la virtud más esencial (pp. 68-69), señala el camino no dogmático en el análisis económico marxista. JOSÉ LUIS CECEÑA CERVANTES.